

Polo y La Borda, Adolfo: *Global Servants of the Spanish King. Mobility and Cosmopolitanism in the Early Modern Spanish Empire*. Cambridge: Cambridge University Press, 2024, 343 pp.

Jorge Díaz Ceballos

Instituto de Historia/EEHA, CSIC

E-mail: jorge.diaz@csic.esORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0234-5251><https://dx.doi.org/10.5209/rcha.105733>

A estas alturas del discurso historiográfico, quedan pocas dudas sobre la naturaleza descentralizada del imperio español en la edad moderna. Ya sea como una monarquía compuesta o policéntrica, en los últimos lustros las definiciones de la Monarquía Hispánica han complicado un paradigma previo que veía en las instituciones de gobierno el único agente político relevante y en el absolutismo el *leit motiv* que incardinaba la toma de decisiones en todas las esquinas de ese imperio multi-continental¹. Adolfo Polo y La Borda, en su nuevo libro, hace un brillante ejercicio de práctica política para redibujar la cultura política de la que se nutría y con la que funcionaba en el día a día el imperio español. Para ello, se centra en la figura de los oficiales reales itinerantes que eran el nervio central que mantenía la maquinaria de la Monarquía en funcionamiento y le daba una coherencia interna. *Global Servants*, que es una evolución de la tesis doctoral del autor, no habría sido posible sin la existencia de algunos de los trabajos arriba mencionados y sin una reflexión historiográfica de largo aliento que alimenta los múltiples debates en los que se embarca. Uno de ellos, sobre la naturaleza de la cultura política de la edad moderna, es particularmente relevante aquí. Su argumento es que todos los miembros que participaban, en diversos grados, en la Monarquía Hispánica, compartían una cultura política basada en fórmulas comúnmente comprendidas de gobierno, justicia y autoridad (p. 160). Apoyado en algunas reflexiones recientes realizadas por Alejandro Cañeque y Alejandra Osorio, el trabajo de Polo y La Borda tiene la virtud de asentar en la práctica cotidiana de gobierno —acompañado, por supuesto, de una sólida base documental— la reflexión sobre la naturaleza misma del poder de la Monarquía Hispánica².

Para el lector menos avisado, este libro puede sorprender en su planteamiento porque no aborda un espacio concreto y específico de la extensa geografía del imperio Habsburgo. En cambio, elabora una narración genuinamente global, con ejemplos de movilidades individuales que

¹ Elliott, John H. "A Europe of Composite Monarchies", *Past & Present*, 137, 1 (1992), 48-71; Cardim, Pedro et al. (eds). *Polycentric Monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Maintain a Global Hegemony?* Brighton: Sussex Academic Press, 2012. Para un análisis del debate Yun Casalilla, Bartolomé. "Concepts and Viewpoints in Early Modern Iberian Imperial History and the Globalization of Historiographies". En *Formative Modernities in the Early Modern Atlantic and Beyond. Identities, Politics and Global Economies*, editado por Veronika Hyden-Hanscho y Werner Stangl. Singapur: Palgrave, 2023, 3-24

² Cañeque, Alejandro. "The Political and Institutional History of Colonial Latin America", *History Compass*, 11, 4 (2013), 280-291; Osorio, Alejandra B. "Of National Boundaries and Imperial Geographies. A New Radical History of the Spanish Habsburg Empire", *Radical History Review*, 30 (2018), 100-130.

tocaron distintos continentes. Esta característica permite al autor explorar las conexiones y *crossfertilizaciones* que se producían en el gobierno de los diversos espacios del imperio. Las conexiones en las prácticas políticas y en el funcionamiento interno no se articulaban a través de unas instituciones centralizadas o verticales, sino gracias a la movilidad de todos sus miembros y su capacidad para incorporar y adaptar prácticas y fórmulas de gobierno entre los diversos espacios. Para probar estas hipótesis, Polo y La Borda se centra en el escalón más bajo de los oficiales reales, dejando de lado a los virreyes o los consejeros reales, que eran “la espina dorsal del imperio español ... las más visible, concreta y cotidiana manifestación de la autoridad del rey” (7). Estos oficiales móviles ofrecen al autor una oportunidad para reflexionar en profundidad sobre el significado de cosmopolitismo más allá de los principios teóricos vinculados a la noción del concepto nacido de la Ilustración. Al contrario, Polo y La Borda ofrece una visión alternativa del cosmopolitismo basada en la práctica del universalismo a través de la movilidad lo que lleva a la capacidad de los oficiales para “atravesar fronteras, unir diferentes culturas y establecer estructuras permanentes que cosan diferentes sociedades y, en consecuencia, pensar el mundo entero como una unidad” (19). Esta práctica del cosmopolitismo implica reconocer la diversidad y complejidad del imperio español que, visto desde esta perspectiva, dejaría de ser únicamente católico, únicamente hispánico y, por ende, únicamente español. El autor hace posible esta visión cosmopolita del imperio —especialmente en el muy audaz sexto capítulo del libro— a base de reconocer y recrear la tensión entre las esferas locales y universales y la emergencia de una suerte de coherencia bajo un “ideal cosmopolita” (p. 289) al que se incorporarían “singularidades múltiples” (p. 52).

El libro se divide en seis capítulos, introducción y conclusiones. El primer capítulo sienta las bases geográficas, las rutas, mapas, sistemas de navegación y avances técnicos sobre las que se desarrollará el resto de los argumentos del libro. La movilidad que hicieron posibles esos avances técnicos no sólo permitió el movimiento de los individuos que poblaban el imperio español, sino que incluso hizo deseable y ventajosa esa movilidad para algunos de ellos. El segundo capítulo explora los principios teórico-prácticos sobre los que se asentaron las “redes imperiales de patronazgo”. Con una lectura muy profunda de la historiografía más relevante, actualiza el principio de la “economía de la gracia” planteado por Antonio Manuel Hespanha en los años 80 del siglo XX. Según esta idea, todo el sistema político de las monarquías modernas se sustentaba en el equilibrio entre servicios y mercedes. El traslado de esta idea a una escala global —ya ensayada previamente en el volumen *Las Redes del Imperio* editado por Bartolomé Yun— amplía el marco de lo que Hespanha consideró “una principalísima agencia de estructuración de las relaciones políticas”. Esta aparente dispersión del poder, como bien apunta el autor, no disminuyó el poder del monarca, sino que el control del favor real unió más a los oficiales al proyecto imperial (p. 127). La experiencia y su valor como herramienta para la práctica política es el tema central del capítulo tercero. Con un equilibrado manejo de tratados morales *neo-estoicos* y escépticos en los que se evidenciaba la dificultad de descubrir la verdad y la esencia del mundo, el autor explora las fórmulas ibéricas de acercamiento al empirismo y la experiencia a través de la observación directa del mundo. Este argumento contribuye a participar en una corriente de desmitificación del nacimiento de la ciencia moderna y la importancia de la práctica cotidiana frente a la reflexión abstracta. La experiencia y su ejercicio se convirtieron, así, para el autor, en un dispositivo central en el gobierno de la Monarquía Hispánica, a través sobre todo de la redacción y gestión de las relaciones de méritos y servicios, una fuente casi inagotable para los historiadores de los imperios y que se presta a lecturas poliédricas. En el capítulo cuarto el autor se centra en una historia multi-situada de la ejecución del poder de la Monarquía, tanto en los territorios americanos como en los europeos y asiáticos. En este sentido, la justificación para el colonialismo estaría en el concepto de reducción, utilizado en diferentes contextos tanto coloniales como europeos. El capítulo hace un recorrido que abarca desde las guerras de Chile hasta la rebelión de los Sangleyes pasando por la expulsión de los Moriscos y los motines del pan en la ciudad andaluza de Córdoba. En todos estos procesos, que abarcaron casi todo el siglo XVII, se terminó por imponer una conciencia común de los problemas a los que se enfrentaba la Monarquía y una serie de respuestas relativamente coordinadas. Según el autor, el cosmopolitismo español tendría también sus límites, que son explorados en el capítulo cinco. La “movilidad radical” consistiría en individuos —cuyas

trayectorias son reconstruidas en detalles a través de diversos casos de estudio— que se mueven entre culturas, credos, religiones, etnias y también geografías e incluso estamentos sociales. Según Polo y La Borda, “la movilidad radical de los oficiales prueba que las fronteras geográficas y culturales no eran rígidas y podían ser fácilmente cruzadas” (p. 238). Sin embargo, esas transgresiones de las fronteras culturales eran perseguidas por las autoridades con el fin de mantener la cohesión interior en la Monarquía Hispánica. “En todas partes, el mundo es uno” es el leitmotiv con el que arranca el último capítulo del libro, en el que se desarrollan los principios del cosmo-politismo imperial. Los materiales literarios y gráficos con el que se construyeron las “tecnologías imperiales del conocimiento” —narrativas, cartas náuticas, relatos de viajes, crónicas de oficiales reales, reportes, cartas o informaciones de méritos— llevaron las regiones extrañas a la imaginación europea y con ellas “la posibilidad de pensar el mundo entero como una unidad coherente” (p. 243). El capítulo explora, por tanto, la construcción desde debajo de una “arquitectura ideológica” que configuraría la visión del mundo de los oficiales reales en la edad moderna.

Una de las principales conclusiones de este libro es metodológica: el libro transita de la práctica política a la teoría política y esta, en fin, queda alimentada por aquella en una sinergia muy estimulante —sirva como ejemplo la evidencia de la influencia de la práctica política en los trabajos de Botero y Saavedra Fajardo expuestos en la página 149. A su vez, el autor consigue conectar de manera eficiente historiografías de diferentes academias, en varias lenguas, y sin priorizar los debates o marcos historiográficos de ninguna de ellas. Se combina de forma singularmente eficaz acercamientos de historia de la ciencia y la tecnología, especialmente cartográfica, en una reflexión de largo aliento sobre la historia política del imperio español. Otro de los hallazgos significativos del libro es la configuración de una “identidad imperial” compartida por la mayoría de los oficiales estudiados en el trabajo. En este sentido, dialoga y cuestiona el planteamiento de la identidad como un fenómeno exclusivamente local propuesto por Tamar Herzog o el basado en la nación en la diáspora que dibujó Studnicki-Gizberg (p. 36). Polo y La Borda aborda la posibilidad de una identidad basada precisamente en la capacidad de las personas para moverse, las actividades que realizan “mientras se están moviendo, y la experiencia de la movilidad en general” (p. 37). Este planteamiento tiene repercusiones importantes para el estudio de los imperios modernos. Sin desdeñar la importancia de la esfera local, abre la puerta a una comprensión más coherente de las dinámicas localizadas en las llamadas “periferias” del Imperio español. Sería, por lo tanto, el movimiento de oficiales de bajo rango y su capacidad para interpretar el contexto local y utilizar ese conocimiento en otros lugares lo que explicaría la supervivencia del imperio español y no ensoñaciones abstractas sobre el absolutismo dirigido desde Madrid o el funcionamiento proto-estatal de las instituciones de gobierno.

Con su primer libro Adolfo Polo y La Borda consigue no sólo desmontar algunas de las ideas preconcebidas relativas a la gobernabilidad imperio español en la edad moderna, sino, lo que es mucho más complicado, consigue elaborar una alternativa convincente sobre cómo se articulaba el poder en una estructura política tan compleja, poli continental y multiétnica. *Global Servants* es una lectura esencial para estudiantes y personal investigador interesados en los imperios modernos y en metodologías que complejicen nuestra comprensión de la historia.

Referencias bibliográficas

- Cañeque, Alejandro. “The Political and Institutional History of Colonial Latin America”. *History Compass*, 11, 4 (2013), 280-291.
- Cardim, Pedro, et al. (eds). *Polycentric Monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Maintain a Global Hegemony?* Brighton: Sussex Academic Press, 2012
- Elliott, John H. “A Europe of Composite Monarchies”. *Past & Present*, 137, 1 (1992), 48-71
- Osorio, Alejandra B. “Of National Boundaries and Imperial Geographies. A New Radical History of the Spanish Habsburg Empire”. *Radical History Review*, 30 (2018), 100-130.
- Yun Casalilla, Bartolomé. “Concepts and Viewpoints in Early Modern Iberian Imperial History and the Globalization of Historiographies”. En *Formative Modernities in the Early Modern Atlantic and Beyond. Identities, Politics and Glocal Economies*, editado por Veronika Hyden-Hanscho y Werner Stangl. Singapur: Palgrave, 2023, 3-24.